



Sacrificio de amor

Drama en dos actos y en verso

de Constancio S. Suárez

PERSONAJES

Matilde
 Conrado
 Don Pedro
 Un Policía
 y otro que no habla

La escena se supone en Jalapa. Año de 1890.

ACTO PRIMERO

(Sala modestamente amueblada; puerta al foro y laterales. Es de día.)

ESCENA PRIMERA

MATILDE Y DON PEDRO *(sentados)*

D. PEDRO

Es preciso, en conclusión
 Que le digas a Conrado,
 Todo lo que hayas pensado
 Respecto de su afección.
 Dos años han transcurrido
 Sin que respuesta le des,
 Y ya miras, cada vez
 Te idolatra más rendido.
 Si tú no le quieres. . . ¡Bien!
 Puedes ya desengañarlo,
 Y no así martirizarlo
 Con halagos y desdén.
 El tiempo ha sido bastante
 Para una definitiva;
 Ya no es posible que viva
 Entre dudas anhelante.
 Dale pronto a su afección
 Una respuesta, Matilde. . .
 Yo no quiero que te tilde
 De mujer sin corazón.
 Conrado creará de fijo
 Que ríes del sufrimiento
 Y gozas con su tormento
 Y con su llanto prolijo.

Sí, Matilde, a mi entender;
 Yo te doy un buen consejo,
 Acéptalo que es de un viejo
 Y mucho te ha de valer:
 Si no es de él tu corazón,
 Ponle fin a su agonía;
 Si tu alma se encuentra fría
 No alimentes su pasión.

MATILDE

Lo que yo pretendo, tío,
 Es su cariño probar,
 Y de este modo evitar
 Alguna vez su desvío.
 Verme libre del error
 Que pudiera padecer,
 Y fijamente saber
 Si es verdadero su amor.
 ¡Ah! ¡Cuántas veces el hombre
 Con desengaños nos hiere. . .
 Y después. . . después no quiere
 Ni pronunciar nuestro nombre.
 En él es lo más frecuente
 La pasajera ilusión,
 Aunque pinte la pasión
 Más volcánica y ardiente.
 Otras veces, y es lo peor,
 Que su cariño es fingido,
 Y se nos muestra rendido
 Y constante adorador.
 La mujer que candorosa
 Oído le preste atento,
 Sufrirá penas sin cuento

Y una existencia horrorosa.
De su fé se burlará,
De su amor sincero y santo,
Y anegada en triste llanto
Por otra la dejará.

D. PEDRO

¿Dónde aprendiste, hija mía,
Esa lógica tan cruel,
Más amarga que la hiel
Y más que la nieve, fría?

MATILDE

Con amigas que he tenido
La aprendí por experiencia,
Cuya penosa existencia
A sus novios han debido.

D. PEDRO

Siempre las amigas son
Las que hacen perder la calma,
Las que envenenan el alma
Y matan el corazón.
¿Tan joven y ya la fé
En ti no encuentra morada.
Y alientas decepcionada. . . ?

MATILDE

Pues tío. . . ¿Qué quiere usted?
Así me evito el sufrir
Mil desengaños de muerte,
Y aseguro de esta suerte,
Dichoso mi porvenir.

D. PEDRO

Pero vamos al asunto
Porque ya hemos divagado:
¿Tienes amor a Conrado?
Esto es lo que yo pregunto.

MATILDE

(Después de una corta pausa)
Pues bien. . . la verdad. . .

D. PEDRO

¿Lo quieres?

MATILDE

No sé qué siento por él.

D. PEDRO

Entonces ¡eres muy cruel!

¡La más cruel de las mujeres. . . !
Pero ese amor yo no entiendo,
Ni explicármelo me sé.
Si vive en tu alma, ¿por qué,
Por qué lo tienes sufriendo?

MATILDE

También padezco al amarlo,
Y no contestarle pronto
Pero esta pena la afronto,
Porque yo quiero probarlo.
Una vez correspondido,
Mi amor aún más crecería,
Y si él acaso fingía. . .
Usted me habrá comprendido.

D. PEDRO

¡Oh! Sí, sí, Perfectamente.
Mas el tiempo que ha pasado
Es bastante prolongado
Para una prueba patente.

MATILDE

Aún es corto todavía,
Pues yo supe de un amante,
Que ocho años duró constante
Fingiendo su idolatría.
Al cabo de ellos, se vió
Del todo correspondido,
Y entonces. . . en el olvido
A la joven arrojó.
Además, los hombres son
Caprichosos en extremo.
Por eso yo siempre temo
Entregar mi corazón.

D. PEDRO

¿Y por eso has de pensar
Que Conrado sea lo mismo?
¿Por eso hoy tu escepticismo
Va su desgracia a causar?

MATILDE

Tal vez al contrario sea.

D. PEDRO

Tu duda será fatal,
Que por la senda del mal
Te va á empujar esa idea.

Reflexiona bien, Matilde,
Reflexiona, te lo ruego.

MATILDE

¿Quiere usted que acepte luego
Y que de frágil me tilde?

D. PEDRO

¿Quieres con desprecios mil
Que por ti su llanto exhale?
¿Quieres tú que te señale
Por una coqueta vil?
Son crueles é innecesarias.
Las precauciones que indicas;
Las pruebas que tú practicas
Son pruebas muy temerarias.

MATILDE

Más temerario, a mi ver,
Y de mayor trascendencia
Es consagrar la existencia
A un hombre sin conocer,
No sabe usted en conclusión
Lo que vale nuestro llanto
Vertido por el quebranto
De una burlada pasión.

D. PEDRO

Esa idea, a no dudar,
Bien prueba tu fatalismo,
Y el implacable egoísmo
Que te han sabido inculcar.

MATILDE

Egoísmo o como quiera
Usted llamarle, me evita
De la desgracia inaudita
Que amenazarme pudiera.
¡Ay pobre mujer si fía
En un hombre ciegamente,
Que tal vez al día siguiente
Con una sonrisa fría
Matará sus ilusiones!

D. PEDRO

¡Ay! ¡Pobre de la mujer
Que se complace en hacer
Pedazos los corazones!
(*Váse por la izquierda*)

ESCENA II

MATILDE

¡Dios mío! ¿Será verdad
Lo que me augura mi tío?
¿Realmente me ama Conrado?
¿Será su amor positivo?
¿Cómo quisiera saber
Si sus dolientes suspiros
Son verdaderos, o sólo
Engafiosos y fingidos!
Las lágrimas que resbalan
Por su rostro conmovido,
¿Nacerán de lo profundo
De su pecho? . . . ¿Su martirio
Será cierto? . . . ¿ó será todo
Tan solo farsa ó capricho?
No puedo alejar la duda
Que me asalta de continuo;
Yo quiero palpable prueba;
Con ansia la necesito.

(*Transición*)

Tal vez me ama y soy la causa
De su tormento prolijo,
Tal vez estaré rompiendo
Su corazón dolorido,
Y creará que me complazco
Como me ha dicho mi tío,
En la amargura de su alma
Y en su penar infinito.
(*Reflexiona*)

¿Pero si es mentira todo
Y le sirvo de ludibrio?
¿Si me olvida al poco tiempo
De hallarse correspondido?
(*Corta pausa*)

Puede ser todo muy bien.
Por última vez con tino
Una prueba decisiva
Voy a hacer de su cariño.
Desprecio y halago juntos,
Negativas de continuo,
Y cierta especie de burla. . .
Esto es lo que necesito
Poner en ejecución
Esta tarde, ahora mismo,

(Ver el reloj)

No debe ya dilatar,
Porque van a dar las cinco.
Si su amor es verdadero
Sufrirá todo sumiso. . .
El más intenso dolor
En sus ojos verá escrito,
Sentirá torturas mil
Como pocos han sentido;
Tal vez de su corazón
Hasta se oigan los latidos. . .
Pero en cambio quedará
Mi pecho bien convencido
De la verdad de su amor,
Por el que dudas abrigo.
Después. . . vendrá el galardón
A su pena y su martirio,
Los cuales se tomarán
En un placer infinito.
Al escuchar de mis labios
Que vive correspondido:
Recompensado con creces
Quedará luego de fijo,
Por todos los sufrimientos
Que en dos años ha tenido.
Y mucho más me amará,
Con más fuego y más delirio,
Cumpliendo así mis anhelos,
Lo que ambiciono y ansío.
¡Ah! *(Al ver a Conrado)*

ESCENA III

MATILDE Y CONRADO *(entra por el foro)*

CONRADO

¡Matilde! . . .

MATILDE

(aparte)

Aquí está ya. Pase usted Conrado.

CONRADO

¡Gracias!

(Entra)

MATILDE

¿Qué tal se ha usted divertido?

CONRADO

Usted ya sabe que nada
Me divierte ni distrae.
Para el hombre que tanto ama
Como yo, tan sólo existen
La amargura y la desgracia,
¡Divertirme! Es un sarcasmo
Muy cruel esa palabra.

MATILDE

Porque usted quiere que sea.
Yo no le encuentro la causa.
Joven y bien parecido. . . .
(Con cierta burla)
No comprendo su desgracia.

CONRADO

¡Ah, Matilde! ¡Usted destroza
Con esa burla a mi alma!

MATILDE

¡Ay! ¡Burla, no! Es la verdad
No pienso que a usted haga falta
Una o dos novias, lo menos,
Llenas de encanto y de gracia.

CONRADO

¡Si usted solamente vive
En el fondo de mi alma!
Se lo he jurado mil veces:
Mi corazón la idolatra
Con ardiente frenesí,
Como en el mundo no se ama. . .
¡Como se adora al Creador
En su célica morada!

MATILDE

Tan poco caso hago yo
De esas poéticas palabras.

CONRADO

¡Ah Matilde por piedad!
¡Esos desprecios me matan!

MATILDE

Mire usted, ya voy a hablarle
Con la franqueza más llana,
Y formalmente, deveras;

Sin engaños y sin farsa.
Le profeso a usted cariño. . . .

CONRADO

¡Oh! ¡Qué escucho!
(*Con alegría*)

MATILDE

¡Calma, calma! . . .
Cariño solo de amiga.

CONRADO

(*aparte*)
¡Ay! ¡Mi corazón estalla!
Matilde, por compasión,
¡No mate usted mi esperanza!

MATILDE

Usted, no hay duda, es persona
Recomendable, sin tacha,
De muy nobles sentimientos
E inteligencia muy clara;
Pero . . . no puedo, Conrado,
Ni creer en sus palabras,
Ni darle correspondencia.
¿Qué quiere usted? Soy muy franca.

CONRADO

(*aparte*)
¡Dios mío!
Pero Matilde,
Indíqueme usted la causa.
Si duda usted de mis frases,
De mi afección pura y santa,
Estoy pronto a darle pruebas
De la verdad de mis ansias.
Las que usted quiera, que a todo
Se encuentra resuelta el alma.

MATILDE

Es en vano que usted insista.

CONRADO

¿Debo perder la esperanza?

MATILDE

Si fuese cierto su amor. . . .

CONRADO

Por la memoria tan santa
De mi madre, yo lo juro,

¡Por la salvación de su alma!
¡Por el cielo! . . . ¡Por Dios mismo! . . .

MATILDE

Basta Conrado, ya basta.

CONRADO

¿Queda usted ya convencida?

MATILDE

Mucho para eso me falta. . .
(*Trance*)
Mejor dirjase usted
A otra joven, a otra dama. . .

CONRADO

No me atormente usted más.

MATILDE

¡Hay tantas aquí en Jalapa,
Que hacerlo feliz pudieran! . . .
Niñas de la aristocracia,
O de clase más humilde;
Pero provistas de gracias,
De encantos y de belleza. . .
Todo lo que a mí me falta.
(*Con modestia fingida*)

CONRADO

Aunque eso fuese verdad,
Mi mente no se fijará
En la física belleza
Que con el tiempo se acaba.
Pero en usted se reúnen
Dos hermosuras sin tacha,
Dos bellezas esplendentes:
La del rostro y la del alma.

MATILDE

Por esa galantería,
Le doy a usted muchas gracias.

CONRADO

¡Contésteme usted, Matilde!
Ponga término a mis ansias
A esta terrible agonía
Que el alma me despedaza.

MATILDE

Ya dije a usted que tan solo
Ofrecerle puede mi alma

El afecto de una amiga,
El cariño de una hermana.

CONRADO

No, Matilde, yo no quiero
De ese cariño la calma.
No es eso lo que ambiciona
Un corazón que idolatra.
Esa afección no consuela
Ni satisface a mi alma.
Yo quiero un amor ardiente,
Como el que a mi pecho abraza,
Que funda nuestros espíritus
Con una infinita llama.
Si amarme no puede así
¡Aborrézcame con saña!
Mil veces prefiero el odio
A ese cariño de hermana.
Para un corazón gigante
No existe afección en calma;
O amor o aborrecimiento. . .
¡Ser el todo o ser la nada!
¡Llevar mi alma hasta los cielos,
O hasta el infierno bajarla!

MATILDE

(aparte)
¡Dios mío! ¡Será verdad
Lo que expresan sus palabras?

CONRADO

¡Sí, Matilde, adoro a usted
Con todo el fuego del alma,
Con la pasión más sublime,
Con esa pasión que mata!
Su imagen pura y divina
En mi pecho está grabada,
Y no habrá poder humano
Que consiga el arrancarla.
Usted, Matilde, es mi vida,
Mi ilusión idolatrada,
El aire que yo respiro. . . .
¡La existencia de mi alma!
Esta inmensa adoración
Me subyuga y avasalla,
Y mi pecho ya no puede
Servirle más de morada.
Matilde: ¡por compasión! . . .

MATILDE

Mi respuesta ha sido clara.

CONRADO

Póngame usted condiciones;
Estoy dispuesto a aceptarlas;
Me sujeto a todas ellas
Sin que me detenga nada.

MATILDE

Condiciones yo no exijo,
Imponerlas no me agrada.

CONRADO

Pues dígame usted, Matilde,
¿Qué hago, qué debo hacer para
Lograr el "sí" que ambiciono?

MATILDE

Es muy grave tal palabra
Esas dos letras tan sólo
Mil obstáculos abarcan.
Supóngase que le digo
Que vive usted en mi alma. . .

CONRADO

(Con vivísimo placer)
¡Qué escucho! ¡Será verdad?

MATILDE

(Muy marcado)
Es supuesta la palabra.

CONRADO

(aparte)
¡Dios Eterno! . . . ¡qué martirio!
¡Mi pecho se despedaza!
¡Usted me enseña la gloria
Y hasta el abismo me baja!

MATILDE

Nada de eso; usted escuche
Con atención mis palabras.
Suponiendo, le decía,
Que el amor suyo aceptara.
Al principio estoy segura
De su halago y su constancia;
Pero después, si otra joven
Con más hermosura y gracia
En mitad de su camino

A usted se le presentara,
Yo pienso que en instante
Usted luego me olvidaba.

CONRADO

¿Y usted piensa que mi amor
Es chispa pequeña y rauda
Que brilla sólo un momento
Y para siempre se apaga?
¡Es un incendio sin tregua
Que arrolla todo y abrasa,
Sin que se extinga jamás
En el fondo de mi alma!

MATILDE

Lo mismo que dicen todos;
Son palabras de ordenanza.
Pues bien, en definitiva
Le contesto a usted mañana.
(Disponiéndose a salir)
A una visita me voy;
Se queda usted en su casa.

CONRADO

¡Contésteme usted ahora! . . .
¡Tenga usted piedad de mi alma!

MATILDE

(Yéndose rápida por la derecha)
(aparte)
No está de sobra otra prueba
Para vivir más confiada.

CONRADO

(Avanzando hacia ella)
¡Oh! . . . ¡Mejor máteme usted
Como mata mi esperanza!

TELON RAPIDO.

ACTO SEGUNDO

(La misma decoración)

ESCENA PRIMERA

CONRADO, de pie.

CONRADO

Hoy espera la respuesta
Mi doliente corazón.
Ya no es posible que sufra
Esta ardorosa pasión.
¡Matilde! ¡Vida del alma!
Aroma de mi existencia;
¡Unico ser que idolatro! . . .
¡Mi religión! ¡Mi creencia!
Yo nunca podré explicarme
¡Cómo ha nacido este amor
Que me vence, que me humilla,
Y cada vez es mayor!
Con fiero desdén me trata,
Muestra la burla en su faz,
Y en lugar de amarla menos,
¡Yo la adoro mucho más!
A todas horas la miro
En mi loca fantasía,
Oyendo de sus palabras
La dulcísima armonía.
¡Con cuánto placer escucho
La música de su voz! . . .
¡Hay en su divino acento
Algo del cielo y de Dios!
¡Su imágen se haya encarnada
En el fondo de mi ser! . . .
¿Por qué ha brotado en mi pecho
Tanto amor a esta mujer?
¿Por qué al mirar su sonrisa
Siento inmortales anhelos?
¿Por qué a través de sus ojos
Columbro siempre los cielos?
No existe amor tan ardiente
En toda la inmensidad. . .
¡Oh! . . . ¡esta pasión me enloquece
Y es delirio y tempestad!

ESCENA II

DICHO Y MATILDE (entra por la derecha)

MATILDE

¿Aquí estaba usted, Conrado?

CONRADO

A solas con mi dolor

Aquí esperando me encuentro
Su postrer resolución.

MATILDE

¿Persiste usted en su idea?

CONRADO

Para hoy, usted me citó,
Y espera mi alma temblando
La respuesta a su pasión.
Una palabra, Matilde,
Una palabra de amor.

MATILDE

Hay muchos inconvenientes
Para dar mi decisión. . .
Uno de ellos es mi tío,
Y abusar no puedo yo;
Tampoco darle un disgusto,
Pues me da su protección.

CONRADO

Don Pedro no lo sabrá.

MATILDE

Nunca está oculto el amor.

CONRADO

Pondremos todos los medios.

MATILDE

No puede ser eso, no,
Suponiendo que guardemos
Una reserva mayor,
Al fin siempre lo sabría
Y además, la agitación,
La zozobra al engañarlo. . .

CONRADO

(aparte)

¿Qué tormento tan atroz!

MATILDE

Mejor piense usted en otra.

CONRADO

¿Matilde, por compasión!
¿No mira usted mi agonía?
¿No mira usted mi dolor?

MATILDE

Nos pudieran descubrir. . .

CONRADO

¡Yo le juro a usted que no!
Al estar en la presencia
De Don Pedro, nuestro amor
Sabremos disimular
Sin que fije su atención.
No cruzaremos miradas
Ni mostraremos rubor,
Yo contendré mis suspiros,
Mis suspiros de pasión,
Y mis amantes sonrisas. . .

¡Me resigno a todo yo!
Suspendere si es posible
Mis visitas desde hoy;
Y aunque sufra, no será
Como ahora mi dolor.
Lo que ambiciono saber,
Con delirante emoción,
Es si soy correspondido,
Si me ama usted como yo;
Si es que vivo en su memoria
Si ocupo su corazón.
Eso, Matilde, me basta
Para calmar mi dolor.
No exija más, angel mío,
Mi purísima afección,

MATILDE

Tal vez eso no lo cumpla
Como lo dice usted hoy

CONRADO

¿Qué no lo cumpla, Matilde?
¿Usted piensa que a mi amor
Le falte para este caso,
Firmeza y abnegación?
¿Piensa usted que a la materia,
Ceda el espíritu?. . . ¡No!
Sepa usted que ella en mi alma
No tiene mandoni voz.
Son tan castos mis anhelos,
Es tan pura mi afección,
Cual aliento de azucena,
Como el plácido fulgor
De la estrella de la tarde,
Como los rayos del sol,

Cual la sonrisa de un angel,
 Cual la mística oración
 Que del pecho de una vírgen
 Se levanta hasta el Creador! . . .

MATILDE

(¡Cuánto idealismo y poesía!
 (Tiene mucha inspiración.)

CONRADO

(*Continuando*)
 Con o astros que sin unirse
 Confunden su resplandor,
 Así de lejos, Matilde,
 Nos amaremos los dos.

MATILDE

Comparación muy hermosa.

CONRADO

Ferviente culto en mi amor,
 Espiritual, sacrosanto . . .
 ¡Como el que se tiene a Dios!

MATILDE

Ante todo usted es poeta . . .
 Y siempre los poetas son,
 (*Sonriendo con burla*)
 Mentirosos en extremo
 Cuando se trata de amor,
 Nunca sienten lo que dicen
 Y es embuste su pasión.

CONRADO

¿Que no siento lo que digo,
 Y es mentira mi dolor?
 ¿Que son fingidas mis lágrimas! . . .
 ¿Que un farsante solo soy! . . .
 (*Ríe y llora a la vez, convulsivamente,
 cayendo en una silla*)

MATILDE

¿Pero qué le pasa a usted?

CONRADO

¡Piedad de mí! ¡Compasión!

¡Adoro a usted con delirio!
 Con delirio abrasador!
 Exíjame usted, si duda
 De mi ardorosa pasión.
 El sacrificio más grande
 Que haber pueda en la Creación!
 ¿Quiere usted todo mi llanto? . . .
 ¡Toda mi sangre? . . . ¡Los doy!

MATILDE

(¡Fingir tanto es imposible!
 Me convence su dolor.)
 (*Conrado quedó inmóvil y anonadado*)
 Le dejo, mientras se calma
 Su nerviosa agitación.
 (*Váse Matilde por la derecha*)

ESCENA III

CONRADO

¡Ah, Matilde! . . . Ya se fué!
 Aleja de mí sus pasos . . .
 ¡El alma siento en pedazos,
 Y qué es de mí . . . ¡ya no sé!

Se oscurece mi razón . . .
 Yo la muerte necesito,
 Porque este amor infinito
 Abrasa mi corazón! . . .
 ¿Para qué quiero vivir
 Si su alma no será mía?
 A esta terrible agonía,
 ¡Es preferible morir! . . .
 ¡Matilde! . . . ¡Dulce ilusión! . . .
 ¡Espíritu de mi ser,
 Que no quieres comprender
 Lo inmenso de mi pasión!
 Sé que nunca calmarás
 Estas ansias eternas,
 Que tus besos celestiales
 No recibiré jamás . . .
 (*Pausa*)
 De mi amor y mi ternura
 Has hecho burla insultante,
 Y dices que soy farsante,
 Y ríes con mi amargura.

Te he dado mi corazón;
 Y mi ardiente idolatría. . .
 Hoy gozas en mi agonía. . .
 ¡Y escarneces mi pasión!
 ¡Mas te perdono! . . . !Hay de mí! . . .
 No hay rencor en la conciencia,
 Del que tiene la existencia
 Concentrada sólo en tí.
 Este ser desventurado
 Ya camina hacia la fosa. . .
 ¡Que Matilde sea dichosa
 Cuánto me hizo desgraciado!
*(Saca un puñal y lo contempla con
 aire sombrío)*
 Mi llanto, mi cruel dolor
 No te dejó convencida! . . .
 ¡Bien! ¡Yo te ofrezco mi vida
 En sacrificio de amor!
 ¡Ay! . . . ¡Adios, Matilde, adiós!
(Se clava el puñal en el pecho y caé)

ESCENA IV

DICHO Y MATILDE

MATILDE

(Al verlo)

¡Jesús! ¡Conrado! ¡Conrado!
 ¡Socorro! . . . ¡Se ha suicidado!

CONRADO

¡Mi bien! . . . ¡Mi cielo! . . . ¡Mi Dios!

MATILDE

¡Oh! ¡favor! . . . ¿qué es lo que has hecho?

CONRADO

¡El alma darte y mi vida!
 Matilde, ¿estás convencida?
 ¿Tu espíritu satisfecho?

MATILDE

¡Perdón! ¡Perdón! . . .

(aparte)

No creí que a este grado llegaría
 Su pasión.

CONRADO

¡Ah, vida mía! . . .

MATILDE

(aparte)

¡Te amo! ¡Te adoro! ¡Ay de mí!

CONRADO

¡Matilde! . . . ¿será verdad?
 ¿Me amas. . . angel. . . bendito? . . .
 ¡Qué placer tan infinito
 Me llevo a la eternidad!

*(Corta pausa; los síntomas de la
 muerte comienzan a hacerse más
 palpables)*

¡Matilde. . . expiro. . . dichoso. . . !

MATILDE

¡Conrado! ¡Conrado mío! . . .
 ¡Se muere! . . . ¡Jesús, qué frío!
(Le toca la frente)

CONRADO

¡Yo. . . mue. . . ro muy venturoso!
 Al. . . sepulcro. . . descendí,
 Lo. . . grando. . . al fin es. . . ta. . . gloria. . .
 ¡Guarda. . . siem. . . pre. . . en tu. . . memoria
 Lo. . . mucho. . . que padecí! . . .

MATILDE

¡Perdón! ¡Perdón! ¡Ah, Conrado! . .

CONRADO

¡Te perdono. . . y te ben. . . digo!
 ¡Qué dicha! . . . Morir. . . con. . . tigo,
 Mo. . . rir. . . por. . . tí. . . y. . . a. . . tu lado!

MATILDE

¡Dios mío! ¡Me vuelvo loca!
 ¡Mi crimen es horroroso!
 ¡Como ninguno, espantoso! . . .
 ¡Castigarme a Dios le toca!

CONRADO

¡A. . . diós. . . célica. . . mujer! . . .
 ¡Mentira! . . . no. . . me. . . despido,
 Que. . . mi. . . espíritu. . . rendido. . .
 ¡Te seguirá. . . por. . . doquier. . . !

MATILDE

¡Ah! . . .

CONRADO

Deja. . . extrechar. . . tu mano. . .
 Nunca. . . esta. . . dicha. . . sentí. . .

MATILDE

¡Vive! . . . ¡Vive para mí!

CONRADO

¡Ya...no...es...tiempo...ya es...en vano!

MATILDE

¡Dios mío!

CONRADO

¡Qué obscuri. . .dad!
Fija. . .en mí. . .la vis. . .ta. . .amante. . .
Que. . .tu. . .mirada. . .radiante. . .
Me. . .alumbra. . .la. . .eter. . .ni. . .dad. . .

MATILDE

¡Dios eterno! ¡Qué dolor!

CONRADO

¡Ya...no...puedo...Yo...me...mue...ro...
Ma...til...de...da...me...el...pri...me...ro
Y...último...be...so...de...amor!

MATILDE

¡Mi cielo ¡. . .Mi adoración!
(Le besa la frente)

CONRADO

¡Qué. . .ven. . .tura. . .mi al. ma. . sien. te!
¡Qué. .bese. . .tam. bién. tu. fren. . .te!
(La besa)
¡Re. . .ci. be. . .mi. . .co. . .ra. zón! . . .
(Expira besando a Matilde)

ESCENA V

MATILDE, CONRADO *(muerto)* Y
DON PEDRO *(entra por la izquierda)*

MATILDE

(Al ver morir a Conrado)
¡Ah!

D. PEDRO

(Saliendo y fijándose en el cadáver)
¡Matilde! ¡Qué estoy viendo!
¡Conrado muerto! . . . ¡Un puñal!
Habla. . .dí. . . ¿qué ha sucedido?

MATILDE

¡La muerte se ha dado ya!
¡Por mi culpa, por mi amor!
¡Soy la mujer criminal!
¡La más criminal del mundo!
¡Perdón no tendré jamás!

D. PEDRO

¿Recuerdas que te lo dije?
¡Oh! ¡qué terrible ejemplar! . . .
¡Estás perdida, Matilde!
Huye por siempre de acá.

MATILDE

¡Oh, no! . . .al contrario. . .al contrario. . .
(Dirigiéndose al fondo casi delirante)

D. PEDRO

¡Desdichada! . . . ¿a dónde vas?

MATILDE

¡Que me castiguen! ¡Es justo!
¡Ya no puedo soportar!
En el acto. . . ¡un policía!
(En voz muy fuerte)
¡Socorro! ¡Favor! . . . ¡Piedad! . . .
(Se dirige al fondo rápidamente. D. Pedro tratando de contenerla)
¡Mi crimen no tiene nombre. . .!
¡Jamás lo podré pagar! . . .
¡Me ahoga el remordimiento!

D. PEDRO

¡Oh! ¡Cuánta fatalidad!
(Matilde recoge el puñal con que se suicidó Conrado)

ESCENA ULTIMA

DICHOS Y DOS POLICIAS

POLICIA

(Entrando)
¿Qué ocurre? ¿Qué ha sucedido?

MATILDE

¡Yo he sido la criminal!
¡Prendedme! ¡Yo le maté!
¡Aquí está el arma! . . . ¡Aquí está!

(*Entrega el puñal al Policía*)
¡Dadme torturas sin cuento!
(*Entregándose a los policías*)
¡Sí! . . , ¡llevadme! ¿Qué esperáis?

D. PEDRO

¡Ah, Matilde! ¡Desgraciada!. . .
¡Dios tenga de ti piedad!
(*Diríjense todos al fondo y cae el telón con rapidez*)

FIN DEL DRAMA

DNA



TRAMOYA

NUESTROS COLABORADORES

BLANCA LOPEZ DE MARISCAL, hizo la investigación que aquí presentamos como tesis profesional para la Universidad Iberoamericana. Ella es actualmente maestra de Letras en Monterrey, para la Universidad de Nuevo León.

Las obras de Niceto de Zamacois (más recordado como novelista, *El Mendigo de San Angel*) y el diálogo *Los Portentos de Berlin*. . . fueron descubrimiento de **IRENE VAZQUEZ VALLE**, investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia. En el cual formó el Dpto. de Estudios de Música y Literatura Orales y una fonoteca especializada en música y manifestaciones populares de tradición oral; hasta 1985 dirigió ese departamento, la fonoteca y la serie de discos del INAH. Colabora actualmente con el Colegio de México.

CONSTANCIO S. SUAREZ: Autor rescatado del olvido por Oscar Chávez. Ver *Teatro para obreros* y *Teatro para adolescentes*, antologías que publica Editores Mexicanos Unidos, compiladas por Emilio Carballido. Y ver *Tramoya* 1 y 4, nueva época.

EZEQUIEL OJEDA: actor, egresado de la EAT. Trabaja actualmente en un montaje de Enrique Alonso: "La alegría de las tandas".